



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 155

Ejemplar gratuito

Junio 2015

MACOTERA, ALBA Y SANTA TERESA...

Macotera, durante más de diez siglos, ha pertenecido al territorio de Alba. Primero, cuando alba fue realengo en poder del rey o de sus infantas; después, cuando, en el siglo XV, se convirtió en ducado. Macotera siempre ha servido al rey y después al duque, nuestro señor. Macotera, en ambas jurisdicciones ha sido el pueblo más grande del alfoz. El motivo, su situación estratégica en la frontera con Castilla, que se fijaba en la huelga. Los pueblos de Mancera de Abajo, Bóveda y Salmoral pertenecían a Castilla; Santiago de la Puebla era un señorío con sus siete aldehuelas; en cambio, Macotera aparece, históricamente, como una aldea fiel a su jefe albense.

Y esta estrecha relación con la villa de Alba, influyó en la permanente devoción que Macotera ha sentido y siente por la Santa andariega, desde que se le ocurrió fundar allí un convento.

Y se notó, sobremanera, esta reverencia en la celebración de los actos, que se organizaron en Alba con motivo de su beatificación en octubre de 1614, en cuya procesión solemne Macotera intervino emulando una marcha militar.!”

Entraron primero, en dos cuartagos (caballos) blancos, cabalgando a lo natural y en pelo, dos labradores de buena disposición, vestidos al uso llano y antiguo de Castilla; seguido de la mesnada de vasallos con sayos de compuerta y prolizas faldas, anchos talabartes (cinturones), cuellos colchados, con largas trenzas, melena crecida, embrazando paveses (escudos grandes), en uno de los cuales venían las armas de su villa, y, en otro, un retrato de la santa Madre con este mote: “Teresa me complet”. A estos seguía, una compañía de salvajes greñudos y fieros, con bastones nudosos. Entró, sucesivamente, una compañía de bien dispuestos mancebos con el traje cubierto de seda, cargados de plumas, bandas y cadenas, con buen aire y brío al compás de los pisanos y cajas. Eran en número setenta, con capitán en jineta, paje que le precedía con rodela y celada. En pos de esta escuadra, lle-

garon hasta dieciséis niños de rostros agradables, a lo pastoril, melenas rubias, pellicos jironados, zarafuelles (zaragüelles) de lienzo, medias y zapatos blancos, diestros en bailes y zapatetas (brincos), con hachas en las manos, alumbrando y acompañando sus estandartes y Cruz, como lo hacían también el cura, clérigos, alcaldes y el físico del lugar”.

Y así estuvimos perteneciendo a Alba hasta 1833, en el que, tras la muerte de Fernando VII, el efímero gobierno de don Francisco Cea Bermúdez (duró tres meses) emprendió una reforma de gran envergadura, que sigue vigente 182 años después: La división territorial de España en 49 provincias y 15 regiones. Y cada provincia, a su vez, se parceló en partido judiciales, y es el momento en que Macotera pasa a pertenecer a la comarca de Peñaranda de Bracamonte, junto con Santiago de la Puebla, Alaraz, Malpartida, Salmoral, Mancera de Abajo y Bóveda. Con esta medida, se abolieron todos los señoríos, por lo que desapareció el señorío de Alba. Y seguimos siendo aldea hasta el 10 de agosto de 1861, en el que Isabel II, en San Sebastián, promulgó un decreto por el cual nombraba a Macotera VILLA, a instancias del diputado por la demarcación de Peñaranda de Bracamonte, don Francisco Millán y Caro”. Y por esta gestión, Macotera le honró con la dedicación de una calle: la de Millán y Caro, detrás de la iglesia.



San Roque también es protagonista en la magnífica exposición que las Madres Carmelitas lucen en su convento con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa.

Entre las cuantiosas piezas, aparece una reliquia de san Roque, que recoge esta efigie de nuestro Santo, una pieza de madera policromada del siglo XVII. Y os la traiga aquí para que, si os acercáis por allí, no dejéis de visitarla; y para consolidar aún más la existencia de nuestro Santo, que algunos ponen en duda.

¡QUÉ TENDRÁ LO BUENO, QUE PASA VOLANDO!

Hacía tiempo que no nos venía una Semana Santa tan agradable y sonriente como la que terminamos de disfrutar. La buena temperatura ha presidido todos los actos: los religiosos, los profanos y los paseos al campo: esos que trazamos, de mañana, en busca de verdor, de paz natural y de silencio tonificador del cuerpo y del espíritu. Y ante tanta sorpresa sorprendente, me comento: ¡Qué poco le cuesta a la naturaleza renovarse, renacer de nuevo cada año, engalanarse de frescos colores y de nuevas esperanzas e ilusiones! Esperanzas que no son las mismas esperanzas del año pasado, como tampoco es el agua del río que fluye a cada instante a la sombra del álamo de la ribera; en cambio, mira que le cuesta al hombre cambiar de idea, de respeto a los demás, de conducta, de compromiso personal y social y de empeño en poner a punto los valores y principios éticos y morales, que dignifican la comunidad toda y fortalecen la personalidad individual. ¡Cuánto nos cuesta a los hombres cambiar de pelaje! ¡Cuánto pánico ante la innovación y el afloramiento de nuevas vidas y experiencias! Nos lo grita la misma naturaleza: "Renovarse o morir", y tomemos, como ejemplo, lo más cercano: nuestro pueblo, cada día, es menos pueblo, porque nos aferramos al inmovilismo, y a pesar de que nos dejemos deslumbrar de los juegos florales del ritual.

El Santo Entierro

El tiempo se ha encargado de traer al hogar natal a mucho personal. ¡Parecía san Roque!, me comentaban. Este año, las circunstancias me han impedido acercarme a Macotera, pero el contacto ha sido permanente, tal que me he sentido conviviendo con todos mis paisanos. Por eso sé que los bares estaban a rebosar, y no digamos las terrazas, y las calles y los actos religiosos, y las tertulias de amigos y las corrobilas, y el apunto de la

cazuela del bacalao el Viernes Santo, después de la procesión, en casa Jero, y los caminos, y el río, y las Cárcavas y la plaza de la Leña..., y todos los sitios. Un hervidero humano.

Y, gracias al vídeo del amigo Guerras, he contemplado la procesión del Santo Entierro desde un balcón de la calle de Santa Ana. La abría la Santa Cruz y los ciriales; detrás iban los penitentes nazarenos, con su túnica morada, los pies descalzos con la cruz a cuestas, acompañados de familiares o amigos. Detrás los pasos de la "Oración en el huerto", "la Flagelación", "Jesús nazareno", con su cofradía ataviada con la túnica morada y una vela encendida, la Piedad", de los Domínguez, la "Virgen de la Encina", enlutada, y "Cristo yacente", en el sepulcro, bien escoltados por una multitud de fieles, que portan el silencio y el recogimiento, sublimados por la música procesional de la Agrupación de Dulzaina y Percusión de Macotera y el coro parroquial, que solemniza el pasaje con el "miserere" y las canciones propias del ritual de Semana Santa. Me impresionó el momento, y cómo aún se sigue viviendo el fervor y la tradición con la misma intensidad y devoción de siempre.

Su recorrido

Apagué el ordenador y me sumí en el repaso de la historia ritual del pueblo, y comprobé con qué fidelidad se mantienen las tradiciones, e incluso tan simples como un recorrido.

Hace muchos años, en siglo XVI, existía, en Macotera, una cofradía, que llamaban la Veracruz, y que el "jueves de la cena" celebraba la procesión de las disciplinas. Antes de que saliese esta, todos los cofrades eran obligados a ir al hospital (actual Ayuntamiento), al segundo toque de campana, a dar fe de que estaban confesados y comulgados, y descalzos de pie y de pierna y con las disciplinas de sangre en la mano, so pena de

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60//300001166-1

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es



diez maravedís y una libra de cera, dispuestos a asistir a la procesión. Finalizado el sermón, salían del hospital ordenadamente, y se dirigían a la iglesia mayor e iniciaban la penitencia; de allí, se dirigían a la ermita de la Veracruz (el Cristo), a la ermita de la Señora de Santa Ana (aún no se había construido el hospital de Santa Ana) y a la ermita de Nuestra Señora de la Encina, y, desde ahí, seguía por donde va la procesión el día del Corpus (calles Alameda, Príncipe, Larga), hasta volver a la iglesia mayor. Se concentraban, de nuevo, en el hospital, se curaban las heridas a los penitentes y se les daba una colación para reponer energías; esta consistía en un trozo de pan, la “cantilla”, y un puchero de vino. El vino es mal consejero, y se cometían muchas fechorías; de forma que estos estropicios llegaron a oídos del señor Obispo, quien ordenó, el 25 de marzo de 1777, al Real y Supremo Consejo de la diócesis, prohibiera la procesión de las disciplinas del Jueves Santo.

El descendimiento

Otro acto, que también fue prohibido por la autoridad episcopal, motivo por el que no ha llegado hasta nosotros, fue el descendimiento de la Cruz de Jesús. La representación se celebraba el Viernes Santo, después del sermón de la Soledad. Se trataba de un Cristo con los brazos articulados. Se le libraba de los clavos de las manos y de los pies y se descendía, con la ayuda del sudario, su cuerpo, exámine, y era depositado sobre una mesa tapizada de terciopelo morado; se le introducía en un sepulcro y lo sacaban en la procesión del Viernes Santo. Fue prohibido el pasaje el diez de agosto de 1829. Lo explica así el documento:

“En Macotera, a diez de agosto de 1829. Habiéndose desterrado no solo de la mayor parte de este obispado mío, sino de todos

los del reino, la práctica o acto del descendimiento por haber hecho conocer la experiencia sus funestas consecuencias y perjudiciales a la piedad, en vez de conducir a su mayor fomento, manda que, en los sucesivos, no se celebre semejante acto, cuidando el párroco de que los fieles ocupen el tiempo, que empleaban en aquél, con otros ejercicios piadosos, que sirviendo más bien a renovar la memoria de la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor Jesucristo estén menos expuestos a los abusos que se introducen en tales actos, si no por la mala fe, por la ignorancia y poca ilustración de algunos fieles”.

El sábado santo: teatro

Esto sí que es una novedad, pues, nunca, en lo que me alcanza, hubo una representación teatral profana en la Semana Santa. El sábado 4 de abril, se puso, en escena, en el Centro de Santa Ana, la obra, de Miguel Mihura, “Maribel y la extraña familia”; pieza entretenida, que muestra la dualidad entre un mundo lleno de dificultad, como el de Maribel (prostituta), y el mundo fácil y resuelto como el de Marcelino y su familia.

Ambos personajes se conocen en un bar en el que trabaja Maribel. Marcelino se enamora de ella, pero Maribel cree que sólo es un “cliente”. Marcelino considera que Maribel (“su novia”) debe conocer a su familia. Por insistencia de Marcelino y la familia, Maribel acaba por vivir con ellos y acceder a casarse. Surgen los conflictos y los malos entendidos, pero, al final, se pone de manifiesto la sinceridad de Marcelino, un buen hombre, inocente, pero algo desgraciado.

Resultó muy bien, pero me llega el comentario de que el pueblo no respondió: debió estar distraído en otros menesteres.

El encuentro

Se inició la Pascua con el encuentro de Jesús y su Madre. Sonreía el sol con satisfacción e igual que el espíritu del hombre. Se mostró esa alegría nueva, con el tradicional baile del paleo. La mozas y los dulzaineros dejaron la impronta del buen hacer. Nuestra enhorabuena, y también, a su director, Vicente.



© M. Alberto González



El padre Ignacio a hombros de Aniceto el día que cantó misa.



Campana de la ermita de Santa Ana.



Ángel Taboada. Increíble, pero cierto.



La cantera.



Nieta y bisnetos de Resti Zaballos "Candon"



LAS PORNAES Y EL LUNES DE AGUAS

Se celebró, sin romper en nada con la tradición, la fiesta campestre del Lunes de Aguas. Quedaron atrás la costumbre infantil de ir a pedir el huevo y la rosca a casa de los abuelos y de las tías, después de asistir a la rogativa por los buenos temporales, a la que acudíamos los niños con las esquilas y los cascabeles con la intención de despertar e implorar a la madre naturaleza la reconfortante lluvia para la sedienta besana y para nuestros rejuvenecidos cuerpos después de una semana de penitencia. Fue una tarde fresca, de sol un tanto velado, pero no fue obstáculo para que las Cárcavas y todos los sitios se colmasen de gentío con la ilusión de pasarlo bien y disfrutar con la vianda tradicional y el saltarín vinillo de la bota compartida.

Animaron el ambiente los muchachos y niños de la Escuela de dulzaineros y Percusión, y la jota y el valseo se hicieron dueños del césped como rememoración de otros tiempos no lejanos.

Los hubo también que alargaron su paseo hasta las Cárcavas, compartieron palabra y alegría con su gente, y prefirieron, después, comer la tortilla y el flan en el hogar o en tertulia de amigos.

Se pasó muy bien, que es lo que cuenta.

Y como es una fiesta tan apetecida por nuestros paisanos, aprovecho la ocasión para explicarte la razón de su invento.

He indagado por qué el segundo lunes de Pascua se le conoce por "lunes de aguas", y, al presente, no he dado con una respuesta convincente. Es que, posiblemente, no hay respuesta. Que, en el origen del lunes de aguas, hay agua, nadie lo duda, pues el escenario principal fue el río Tormes; y elegir el primer día de la semana, para celebrar el acontecimiento, es más explicable, puesto que el segundo lunes de Pascua era el señalado por la iglesia, para que las prostitutas retornasen a la ciudad a cumplir con el precepto de la confesión y de la comunión; una vez que estuvieron recluidas y sin oficio, durante la cuaresma, en la casa de la Mancebía, ubicada en el Arrabal del Puente, adonde dicen los "Barrereros", hacen las ferias, a la esquina del huerto del mesón de Gonzalo Flores, yendo todo derecho arriba hacia el Teso de la feria.

El príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, fue quien tuvo la idea de construir, en la ciudad, la casa, pero el Ayuntamiento se opuso y se elevó el asunto hasta los Reyes; estos dictaron,

en 1498, una provisión para que se sacara la construcción de la casa a subasta, y se quedó con ella Juan Arias Maldonado, regidor de la ciudad, quien la levantó en el lugar señalado. Costó 10.000 maravedís (294 reales).

Según las ordenanzas, que promulgó Felipe II, sobre las casas de mancebías, el consistorio de cada ciudad debía nombrar el padre de la mancebía, quien era el responsable de la disciplina y del cumplimiento estricto de las ordenanzas al respecto. En Salamanca, se le dio el nombre del padre Lucas, pero podéis imaginar el verdadero titular.

Las ordenanzas dictaban el atuendo que debían llevar las mozas: *"Las dichas mujeres traigan mantillas amarillas cortas*

sobre las sayas, y no otros hábitos, bajo la pena de trescientos maravedís". "En dando las oraciones, luego antes de anochecer, se recojan las dichas mujeres a la dicha casa, y, en ella, estén toda la noche sin salir a otra alguna parte, bajo pena de cien azotes". La casa debía contar con un cirujano, que, cada ocho días, visite y mire a dichas mujeres, y de las que no hallase sanas, dé cuenta de



ellas al diputado del Consistorio, para que las envíen al hospital".

Os cuento estas cosas por simple curiosidad, pues, lo que, realmente, nos interesa es lo del lunes de aguas.

Acontecía que las servidoras de la casa debían cumplir con la iglesia el lunes de la octava de Pascua, y, para confesar y comulgar, habían de subir a la ciudad, pero no les permitían cruzar el Puente Romano, porque estaban en pecado; por lo que, los estudiantes las iban a recoger en barcas a la margen izquierda del río. Esas barcas se adornaban profusamente con ramas y, de ahí, le viene también la denominación de "rameras". En tal ocasión, la gente de la ciudad, bien provista de viandas y pellejos de vino, se acercaba al río a curiosear y a celebrar el regocijo y alboroto estudiantil. La tradición del "lunes de aguas" se mantiene, y la costumbre se esparramó por la mayor parte de la provincia, jornada en que se degusta el suculento hornazo, regado de buen vino y mejor jarana. En Macotera, el hornazo se descuartiza en tortilla y en buenas lonjas de lomo y jamón, y lo endulzamos todo con el flan y la rosca.

LA CIUDAD DE LOS AMANTES

Es bueno salir de casa, al menos conoces cosas nuevas, y sacas a la mente de lo de todos los días, y enriqueces el pensamiento. Si yo no hubiese ido a Teruel, no hubiese podido disfrutar del mudéjar más puro que se ha creado en nuestro país; ni renovar los votos del amor ante las esculturas de los Amantes; ni conocer la sabina; ni los parajes de la trufa: ni las casas colgadas de Albarracín; ni el manantial artesiano que riega siete



pueblos; ni el dominio de los templarios ni los destrozos de los carlistas; y otras curiosidades como la celebración del “mayo” de Teruel y sus bailes; ni conocido la tierra de donde vinieron nuestros Esquiliches ni la antigüedad de su apellido Castelló... La primera noticia de “Los amantes de Teruel” me la dio Juan Eugenio Hartzenbusch en el comentario a su obra, que nos hizo el profesor de Literatura en cuarto de Bachillerato. Y, a los setenta y tantos años, la frescura del amor la he vuelto a sentir al percibir, por los agujeros de sus tumbas, las reseca momias, que se muestran en el Mausoleo de los Amantes de Teruel, que se guardan bajo las esculturas de alabastro de Juan de Ávalo desde septiembre de 2005. Fue la guía quien nos contó su leyenda o historia, porque se columpian entre estas dos versiones, aunque, como buenos turolenses, hablan de realidad.

“Sobre las calles de Teruel se fragua una de las mejores historias de amor de nuestro pasado. Isabel de Segura y Diego de Marcilla, los amantes de Teruel, que murieron en el siglo XIII en trágicas circunstancias. Desde entonces, Teruel posee un imán especial para las parejas, lo utilizan como escenario de sus peticiones de mano. La historia de los amantes procede de una antigua tradición, posteriormente, documentada. En 1217, viven en la ciudad Juan de Marcilla e Isabel de Segura, dos chavales

que inician una temprana amistad que, con el tiempo, ya mozalbetes, se convierte en amor. A la familia de Isabel no le caía bien el muchacho, porque carecía de bienes de fortuna. Su padre pertenecía a la nobleza, pero era de segunda categoría. La pareja estaba profundamente enamorada, y la oposición de los padres de ella, estrechaba aún más los lazos y las querencias de los dos jóvenes. El muchacho consigue de la familia un

plazo de cinco años para enriquecerse, y la oportunidad se la brinda la guerra. Se alista y cuando expira el plazo, retorna a Teruel, pero el padre no respeta lo prometido y obliga a la hija a casarse con un hermano del señor de Albarracín; sin embargo, Diego consigue entrevistarse con Isabel en su casa en ausencia del marido. Molesto por la falta de seriedad del padre, aprovecha el momento para pedir un beso a la moza. Esta se lo niega, argumentando que está casada. Diego, desesperado y hundido de pasión muere de dolor.

Al día siguiente, se celebran los funerales en la iglesia de san Pedro. Una mujer enlutada se acerca al féretro, es Isabel, que quiere dar al difunto el beso que le negó en vida. Lo besa y, repentinamente, muere junto a él.

Los padres deciden enterrarlos juntos en la capilla de san Cosme y san Damián de la iglesia de san Pedro. Allí, han permanecido hasta 1619, en que se descubren las dos momias, depositadas en dos ataúdes uno sobre el otro, junto con un documento que recoge el suceso.

En septiembre de 2005, se inaugura el nuevo Mausoleo de los Amantes, a la vera de la iglesia, y se encarga a Juan de Ávalos las estatuas yacentes bajo de las que descansan ahora las momias. La fría serenidad de los Amantes, cuyas manos no llegan a juntarse como símbolo de un amor imposible.

Los Amantes son un motivo para acudir a Teruel, pero ya adelantamos que su verdadero atractivo descansa en su patrimonio mudéjar, en sus cuatro torres calle, que son un museo del arte del ladrillo, en la que los alarifes han dejado su impronta de grandes creadores de la filigrana. Y, en una de ellas, se muestra la “mano de Fátima”, la hija de Mahoma, símbolo de la fe del Islam y protectora contra los maleficios, algo parecido a la rana de la fachada de la Universidad. Y, como grandiosidad, la techumbre de par y nudillo de su catedral. Si nosotros estamos orgullosos y nos jactamos de la techumbre de nuestra iglesia, ésta supera lo concebible. Si la nuestra se rellena con el juego de figuras poligonales, esta además, es un libro abierto que muestra la sociedad medieval de Teruel: por ella, desfilan toda clase de personajes: Jesucristo, escenas de la Pasión, santos y reyes, obispos y nobles, mudéjares y cristianos, damas y caballeros, letrados y campesinos. Se reproducen escenas de caza, de guerra, de luchas, con animales fantásticos, escudos nobiliarios... Todo un repertorio del saber de la época.

Y sus pueblos conservan su historia y su cultura, y la han convertido en fuente de vida, pues el turismo es el futuro de su economía, como se pretende en otras comunidades del país.

Entre muchas cosas, me llamaron la atención tres detalles.

En uno de los pueblos, observé como, en los rótulos del callejero, figuraban, con mayúscula, el nombre del personaje homenajeado, y entre paréntesis, en minúscula, otra nominación distinta. Pregunté a la guía. Parece ser que hubo un alcalde que quiso honrar a personajes nobles y distinguidos del pueblo, y los dedicó una calle. Y el nombre, que aparece debajo entre paréntesis, es el que tuvo anteriormente. Fue como si, en Macotera, debajo de los titulares Cardenal Cuesta, escribiésemos, (Beneficio); Obispo Jaime, (Tentenecio); Padre Nieto, (Nueva); y Millán y Caro, (Larga).

Y hablando del nombre de calles, me llamó la atención el de “Callizo Carcasés”. Caminé un trecho, indagando quién pudiera ser el honrado personaje. Y no había forma de esclarecer el entuerto. Al fin, me vino a ver la luz y la explicación fue evidente. Callizo es un derivado de calle, con el sufijo -izo, igual que calleja o callejón. “Calleja Carcasés”. Una nueva palabra, para mí desconocida, que seguro no desaparecerá de mi vocabulario. En Cella, en el siglo XII, se construyó un pozo artesiano, su enorme caudal de agua, (3.500 litros por segundo), se recoge en un gran estanque de 37 metros de diámetro, rodeado de un petril de piedra. Sale por medio de un paso cubierto por la ermita de san Clemente y a través de tres acequias riega las huertas de siete pueblos. Se trata de uno de los pozos más grandes y profundos de Europa.

Y, como final, en Iglesuela del Cid, visitamos la casa de los Matutano. Conserva las hechuras y mobiliario de antaño, pero me detengo ante un árbol genealógico, que arranca de 1283, con el matrimonio de Gasten **Castelló** y María Jiménez. Ya anuncié que los Castelló proceden de estas tierras (Perales de Alfambra); por lo tanto, apellido de vieja raigambre.

Colchonería Blázquez y Sex Bijoux, ganadores del IV Festival de Escaparates.



La cuarta edición de este Festival está organizada por la Asociación de Empresarios Salmantinos de Comercio, AESCO y el máster “MADin-Usal” de Arquitectura e Interiorismo de la Universidad de Salamanca.

El jurado compuesto por Luis Barrero y María Sortino, coordinadores y profesores del máster “MADin-Usal”; Benjamín Crespo, presidente de AESCO; Emilio Checa, secretario general de AESCO y Sonia Díez, arquitecta y socia fundadora de La Malhablada, han premiado los trabajos realizados en los escaparates de Colchonería Blázquez y de Sex Bijoux con el máximo reconocimiento, mientras que Armiño Moda ha conseguido el segundo premio y Óptica Europa, el tercero.

Primer premio: COLCHONERÍA BLÁZQUEZ por José Díez. Premiado por la complejidad y escala del marco de actuación, la dificultad expositiva del producto y su enclave en la ciudad. Ventana enmarcando sueños, vinílica, y romántica.

José Díez ha sido el alumno que preparó el diseño del escaparate de Colchonería Blázquez, y que ha obtenido el primer premio entre varios candidatos de nuestra ciudad.

Noticia grata para todos nosotros, pues aquí estamos para hacer llegar todas las iniciativas, proyectos y reconocimientos que los nuestros reciben por su buen hacer, por su esfuerzo y su espíritu de superación.

Pero hay que destacar también la labor callada y sacrificada de muchos macoteranos, que también están brillando en sus negocios y trabajos, aunque no reciban galardones, pero sí la satisfacción del trabajo bien hecho y la aprobación de sus clientes y amigos.

Reiteramos nuestra satisfacción por el premio a “Colchonería Blázquez”, junto con nuestra más sincera enhorabuena.

EL CAMPO FLORIDO Y HERMOSO

Hacía tiempo: muchos años, que yo no pasaba una tarde, pateando los campos de Macotera. Hacía tiempo que no escuchaba el canto alegre de la alondra ni el canto corto y ronco de la codorniz ni el grillar de los grillos. Hacía tiempo que no atrochaba el sembrado, ni teñía de verde las zapatillas. Hacía tiempo que no ladeaba la mies para descubrir el nido. Hacía tiempo que no respiraba el olor húmedo y penetrante de la alfombra verde, que se prolonga indefinida en el horizonte. Ya no se ven escardadores en la besana ni burros acariciando ballicos; ni yuntas abriendo surcos en el barbecho... Remiro y ya no encuentro *collarbos* tiernos para aderezar la ensalada;



ni acederas para merendar con un rescaño de pan; ni espinosos cardillos, que la señora Rosa la *Alfilerinas* vendía por las casas, a plato el real, para acompañar los garbanzos. Dicen que se ven algunos en las laderas del abuelo Pilili, pero pocos se arriesgan a arrancarlos de raíz y a degustarlos por miedo a los herbicidas y venenos.

Sólo queda en el campo: verde y cielo; paz y silencio; aire limpio y transparente. Sigue ahí aún la amapola con sus flores rojas, típica habitante de baldíos, cunetas, terrenos incultos y, como mala hierba, salpicando de gotas de sangre los cultivos de cereal. Dicen que los griegos la consideraron la flor de Afro-

ditá, y los romanos la asociaron con Ceres y, en otras culturas, se distinguió como símbolo de la gloria y de la muerte por el color y la fragilidad de sus pétalos. Precisamente, de éstos se extraía un pigmento rojo para dar color al vino, así como para teñir lanas, que se lavaban en el Margañán a banasta y a golpe de hachuelo; y, también, algunos alcaloides con efectos alucinógenos; por esto último, los antiguos relacionaban la amapola con el dios del Sueño, hijo de la noche y hermano gemelo de la muerte. Su morada estaba en una oscura cueva en el lejano oeste, donde nunca brillaba el sol y todas las cosas estaban sumidas en el silencio. Lete, el río del olvido, corría cerca de

la cueva, y junto a él crecían amapolas y otras plantas de cualidades narcóticas. El dios Sueño tenía poder sobre dioses y sobre mortales, y es representado, a menudo, como un joven durmiente que sostiene un tallo de amapola.

Y todas estas cosas iba yo recordando, hasta llegar a la ladera del río, en lo alto de la Barranca, donde levanté un altar con piedras y ofrecí un sacrificio a la diosa Ceres: una mata de trigo, una planta de patata, que arranqué de una huerta, y una rama de manzano... Es honrado ser agradecido en aquella tarde de ensueño.

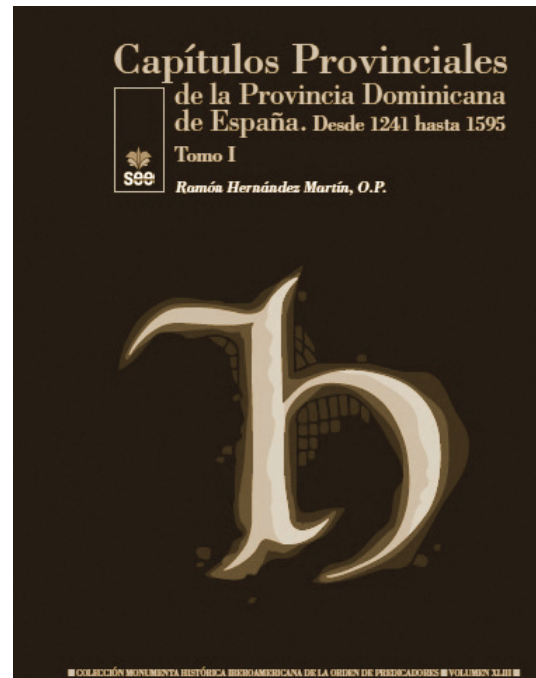
Y os preguntaréis, ¿quién es Ceres?

- La causante de tanta belleza, diosa romana, protectora de la agricultura, que, cuando se reunía con su hija Proserpina en cada primavera, sentía tal júbilo, que hacía cada primavera, sentía tal júbilo, que hacía que la tierra produjera frutos y granos en abundancia. Y esta diosa generosa era tan querida y respetada por los antiguos labradores, que le ofrecían culto y fiestas, (las *Cerealia*), los días del 12 al 19 de abril. Precisamente, de Ceres procede el vocablo cereal.

Seguramente, te ha llegado conocimiento de la hija de Ceres: Proserpina, y viene al caso que te cuente algo de ella, como ejemplo de cosas, que tienen que ver con temas de actualidad y de siempre: “con el amor y el cobijo de madre y con la resistencia del hombre a perder la mujer de sus amores”.

Proserpina era hija de Zeus, padre de los dioses, y de Ceres, diosa de la tierra y de la agricultura. Hades, dios del mundo inferior, se enamoró de Proserpina y quiso casarse con ella. Aunque Zeus dio su consentimiento, Ceres era contraria a la boda. Entonces, Hades raptó a la muchacha, mientras estaba recogiendo flores y la llevó a su reino. Cuando salió en busca de su hija perdida, Ceres quedó desolada: murieron todas las plantas y el hambre devastó la tierra. Ante tamaña desgracia, Zeus envió a Hermes, mensajero de los dioses, para que recuperara a Proserpina y la devolviera a su madre. Antes de dejarla ir, Hades le pidió que comiera un grano de granada, el alimento de los muertos. De esta manera, se vio obligada a volver al submundo y permanecer allí durante la tercera parte de cada año, como diosa de los muertos; las dos terceras partes restantes, volvía con la madre y ejercía como diosa de la fertilidad de la tierra. Proserpina era la personificación de la renovación de la tierra en primavera.

Y con estas cosas, mitad realidad y mitad fantasía, me vertí en el sendero de las *Cañás*; me encontré con mi amigo José el sastre, que iba contento porque el Barça había marcado el primer gol de la tarde. Y llegó el ruido desde la carretera y el vaivén de los coches y el temblor de los tractores; y los gritos de cinco niños jugando al fútbol en el medio derruido campo de la Juara; y el saludo de Jerónimo y de la Antonia, al tiempo que la campana de la Virgen tocaba a oración, Juanín acostaba la furgoneta en la cochera y aullaban sus perros; y, en el campo, seguía el silencio y los grillos iniciaban su concierto. Todo esto me llenó de humanidad y me sentí feliz, porque saboreé, como otras tardes, la grandeza y la realidad de un pueblo, que es mi pueblo. Se apagaron las luces y la amapola me hundió en un profundo y sonoro sueño.



Nuestro paisano, D. Ramón Hernández Martín O.P, ha publicado una obra ingente de la Orden de los Padres Dominicos, en que se recoge, documentalmente, todo el proceso de formación de la Orden, cumpliendo el deseo de su fundador, que no es otro que la divulgación del Evangelio mediante la predicación. Se trata de una obra muy interesante, en que don Ramón pone de manifiesto su impronta investigadora y su capacidad intelectual.

Fue en 22 de diciembre de 1216, cuando fue confirmada la Orden de Predicadores o de Santo Domingo por el Papa Honorio II, que ya había aprobada en el año anterior Inocencio III. El pueblo cristiano era presa fácil para los divulgadores de doctrinas anticristianas por su insuficiente preparación religiosa, y su compromiso fue emprender una acción didáctica de evangelización, que armase al cristiano contra la invasión de doctrinas extrañas.

Los nuevos frailes debían, por lo tanto, poseer una sólida preparación teológica y eclesial para predicar, debidamente, el Evangelio y orientar el compromiso cristiano a tenor de las enseñanzas de Jesucristo. Santo Domingo, excelente teólogo, formado en la Universidad de Palencia, orientó a sus frailes a las Universidades más prestigiosas de Europa: París, Bolonia, Salamanca y Oxford, para conseguir la preparación en la predicación.

Don Ramón, en este volumen, nos ofrece las actas conservadas de los capítulos provinciales desde la primera de 1241, hasta las de 1518, en gran parte inéditas. Estos documentos nos hablan de la garantía de verdad, sin restricciones, sobre la seriedad de la formación teológica, su aplicación en su misión de predicadores y su expansión rápida por Europa y, después, por el Nuevo Continente.

LA PLAZA MAYOR



Estaba yo sentado en un banco de la plaza Mayor, cuando se me acercaron dos francesitas con gesto amable y suplicante. No tengo ningún inconveniente en que os sentéis a mi lado. Yo encantado. Las mozas eran de Roubaix, ciudad francesa que vivió de la fabricación del tejido, y se la conocía también como “la ciudad de las mil chimeneas”. Recorrían

con sus ojos el cuadrilátero irregular de la plaza, y su expresión era de admiración y de asombro. Nunca habían visto una plaza tan armónica y simétrica en sus formas y, a la vez, tan perfecta. Les añadí que estaba construida con cierto tufillo del renacimiento italiano, aunque era un ejemplar barroco por la nobleza de sus proporciones.

La plaza tenía que ser el centro neurálgico, la confluencia de las principales calles de la ciudad, con soportales abiertos en la planta baja para albergar los puestos del mercado y con una multiplicidad de pisos y balcones a fin de incrementar el aforo durante los espectáculos. La plaza de Madrid sirvió de arquetipo a la de Salamanca. En marzo de 1729, Alberto de Churriguera obtuvo el nombramiento de maestro mayor. Quiero subrayaros que fue, precisamente, el Ayuntamiento quien tomó la iniciativa de la construcción de la plaza y quien la costeó en su integridad. El erario real no puso ni un solo maravedí.

Como era ordenado, para construir la plaza, había que contar con el permiso real. Felipe V, el primer monarca de la dinastía de los Borbones, lo concedió, en Madrid, el 12 de enero de 1729; y, por deferencia a la Corona, el municipio decidió que las armas reales presidiesen, en lugar destacado, junto a la imagen de san Fernando, canonizado el 4 de febrero de 1671, por Clemente X, y Patrono de la monarquía. También los pináculos de la plaza terminan todos ellos en la flor de lis, atributo de la dinastía borbónica. Hay un detalle que arguye a favor de la influencia de la plaza real francesa en la de Salamanca: la presencia de una serie de medallones en las enjutas de los pórticos.

Ellas tomaban nota en sus cuadernos, y sus preguntas facilitaron la tarea de mi información.

Seguramente, cuando penetrasteis en la plaza por primera vez, considerarías que se trataba de un cuadrado perfecto, y no es así, el lienzo del Ayuntamiento, que tenemos detrás, mide 82,60 metros; el del poniente, que nosotros, llamados, el de los Petrineros, 81,60 metros; el lienzo sur, 75,60 metros y el Pabellón Real, 79,80. El solar ocupa 4.408,25 metros.

Se pusieron a contar los arcos de la plaza, y las interrumpí, no sigáis que ya están contados: 88; y miraron a la crestería y se-

ñalaron las agujas rematadas con la flor de lis borbónica y les dije que había 96, y que se alzan a 18 metros del suelo; y seguimos con las puertas, como veis, son 9 y dos pasajes: tres de ellas, las del Pabellón Real, la de Pinto y la del Ocho, tienen acceso a la plaza mediante escalerillas y, al nivel del suelo, se encuentran la de san Pablo, san Martín, Prior, Concejo, Zamora y Toro. Se fijaron en los balcones y se dieron “por pan atinado”. Las eché una mano: 247 balcones.

El arco del pabellón real se muestra como un arco de triunfo. Observad como se repite el mismo formato en los dos arcos del lienzo de san Martín: estos arcos desembocan en las calles de san Pablo y de la Rúa, respectivamente; sin embargo, el arco grande del pabellón real no comunica con ninguna calle, y sí pone en contacto la plaza Mayor con la antigua plaza de los Carboneros (hoy plaza del Mercado). Lo único, que distingue el pabellón real de los dos citados, es la espadaña o peñeta con el escudo real colocada en su promedio y la efigie de san Fernando bajo dosel, situada debajo, y flanqueada por los cuarteles del blasón de la ciudad.

Las enjutas del lienzo están presididas por unos medallones, que representan a los reyes castellanos desde Alfonso XI hasta Fernando VI. Apuntad, de izquierda a derecha:

“Alfonso XI, Pedro el Cruel, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV, Los Reyes Católicos, Felipe el Hermoso y doña Juana, Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Luis I, Felipe V y Fernando VI, teniendo presente que el retrato de Felipe V se repite dos veces en razón de haber tomado dos veces las riendas del poder. La primera antes de la abdicación en su hijo Luis I, también representado, y la segunda tras la muerte prematura del mismo. Los retratos de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso y doña Juana, están emparejados y tallados simultáneamente en el mismo medallón. Aparece el medallón de Felipe V, por tercera vez, e Isabel de Farnesio, en las enjutas del gran arco central del Pabellón Real, como homenaje a los monarcas, en cuyo reinado se comenzó la plaza”. Cuando ya se había concluido la plaza, se incluyó el busto de Carlos III, en uno de los medallones de la línea de las Casas Consistoriales”.

Una vez finalizado el pabellón real, se continuó con el de san Martín, y se abrió una nueva serie de medallones, dedicada a la memoria de los héroes de la historia nacional, guerreros, capitanes, caudillos, descubridores y conquistadores:

“Bernardo el Carpio, Fernán González, García Fernández, El Cid Capeador, Pelayo García Correa (portugués), Alonso Guzmán el Bueno, don Juan Pacheco, marqués de Villena (ambos en las enjutas del arco de san Pablo), Rodrigo Pérez de León, Rodrigo Téllez Girón, Gonzalo Fernández de Córdoba, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Fernando Álvarez de Toledo, Rodrigo Dávalos, Sancho Dávila, Antonio de Leyva, Diego López de Haro, Alonso Aguilar y don Alonso de Aragón (ambos en el arco de san Martín).

El autor de estas series de medallones fue el escultor Alejandro Carnicero.

Una vez se construyeron los dos tramos de oriente y mediodía, se interrumpió la obra de 1735 a 1755.

Hubo que ponerse de acuerdo con los propietarios de las casas que se alineaban en el lienzo del poniente y norte. Algunos mostraron su disposición a modificar la fachadas conforme al modelo y uniformidad de los dos tramos ya construidos, según el proyecto de Alberto Churriguera, pero otros se resistieron, y ésta fue la causa de que la obra se interrumpiese durante quince años. Por otra parte, el Consejo de Castilla no daba la correspondiente licencia hasta que no se resolviesen estos litigios. Quienes movieron pleito contra el Ayuntamiento fueron el conde de Grajal y los frailes del monasterio de Moreruela (estos últimos se retiraron del conflicto). El supremo Organismo falló a favor de la ciudad, conminándole al conde Grajal que vendiese sus casas a la ciudad, permitiéndole ésta dos balcones para los festejos y el derecho a colocar sus armas y blasones.

Surgen nuevas protestas de los vecinos del lado del Ayuntamiento. No había forma de llegar a la concordia. En 1743, el arquitecto Andrés García de Quiñones presentó una interesante sugerencia al Municipio. Se aceptó, unánimemente, pues resolvía todas las quejas de los vecinos, y se rechazó el plan presentado por Manuel de Larra Churriguera. Este movió pleito contra el Ayuntamiento ante el Consejo de Castilla, quien resolvió a favor del proyecto de García de Quiñones. El 23 de mayo de 1750, el rey Fernando VI expidió la cédula ordenando su ejecución.

Se empleó el mismo material que en los dos lienzos primeros, salvo, el empleo del granito en la totalidad de los pilares y arcos del pórtico de las Casas Consistoriales, ya que habían de sostener el considerable peso de las torres angulares, por lo que precisaban material más resistente, y el mismo material se aplicó en los frisos y cornisas, alternando con la piedra franca, una característica propia del gusto de García de Quiñones. También se usaron, como excepción, seis bloques de mármol para tallar, en ellos, los escudos de las armas reales y de la ciudad sobre los balcones de la planta noble.

Antonio Montero esculpió los escudos, capiteles, florones y demás tallas del primer cuerpo de balcones, así como la talla que abre el segundo cuerpo; Gregorio Carnicero labró los dos mancebos, que debían sostener, en sus manos, la balanza y la espada de la justicia, situados a ambos lados de la ventana central del segundo cuerpo. García de Quiñones dibujó el modelo del balcón principal de la planta noble, que fue confeccionado por Pablo Bernal y Jerónimo Sánchez. La fachada quedó interrumpida a la altura de la última cornisa. No se ejecutaron las torres previstas, como tampoco la espadaña.

En 1852, el Ayuntamiento decidió coronar con una balaustrada, semejante a las del resto de la plaza, la cornisa del Ayuntamiento. Y, en lugar de obeliscos, hizo colocar, sobre los pedestales de la misma, cuatro representaciones: la Agricultura, el Comercio, la Industria y la Astronomía, obra del profesor don Isidoro Celaya, y se erigió la espadaña; en sus huecos, se colocaron tres campanas fundidas por Salvador Rausell, y a los pies, se instaló la esfera de un reloj tipo Morez. El autor de la espadaña fue el arquitecto

municipal, don Tomás Cafranga. Sobre su cúspide, se recuestan las figuras de cuatro matronas, que se cree representan las cuatro virtudes cardinales, privadas de atributos por lo angosto del lugar.

En un intento de convertir la plaza en real, se abrieron, en 1806, dos nichos a cada lado del balcón principal del Ayuntamiento, para colocar los bustos de Carlos IV y M^a Luisa de Parma, que fueron defenestrados por la Revolución de 1868. Igual sucedió con los de Alfonso XII y la Princesa, puestos en sustitución de aquellos, y retirados en la segunda república.

Había que cerrar la plaza: unir el lienzo norte con el del Pabellón Real. Se compró la casa de Pedro Vidal, que se alzaba en la esquina de ambos tramos. Fue necesario demolerla en parte para poder practicar el engarce de ambos cuerpos. El 29 de abril de 1754, se contrató la fabricación de los tres arcos pequeños y los dos más anchos y rebajados, que enlazan dicha línea con la del Pabellón Real, haciendo esquina, dando entrada a la calle de los Herreros (Toro) y la plazuela de Carboneros (escalerilla de Pinto), bajo de dirección de García de Quiñones,

Hay que advertir que los dos tramos de ventanas que existen sobre dicho arco rebajado, no se hallan separados, como en el resto de la plaza, por pilastras, dado que la angostura del lienzo no lo permite. Lo mismo ocurre en los que se levantan sobre los arcos rebajados de las calles Toro, Concejo y Prior, pequeña irregularidad que altera el rimo y la simetría de la plaza. Alberto de Churriguera la había evitado construyendo los arcos del Toro, san Pablo y san Martín, de doble anchura que sus contiguos, y, por consiguiente, dejando suficiente amplitud para elevar, sobre ellos, los tramos de ventanas separados por pilastras equivalentes. El Consejo de Castilla, a fin de asegurar la simetría de los pórticos, prohibió levantar, en la embocadura de las calles de los nuevos lienzos, arcos de doble anchura y altura que los demás. Quiñones optó por hacerlos sólo módulo y medio más anchos que los restantes y, en consecuencia, rebajados,

Otra irregularidad se da entre el trozo correspondiente al arco de las escalerillas de Pinto y el pabellón: la existencia de dos pilares arrimados el uno al otro: uno corresponde al arco de Pinto y el otro, al primer arco del pabellón real. Las mozas quisieron invitarme a un café, pero me esperaban las lentejas.



VEREMOS EL CERNÍCALO EN EL SILO



Comentábamos qué utilidad se podía dar a los silos, esos almacenes enormes, que han quedado reducidos a símbolos de una época, en que sirvieron de sostén a nuestros agricultores. Parece ser, según he leído, que se les ha buscado un nuevo destino.

El Cernícalo primilla (*Falco naumanni*) es una especie prioritaria en Castilla y León en peligro de extinción. En los últimos años, se ha visto que sus colonias se han reducido considerablemente; según la estadística, de 100.000 parejas existentes a finales del siglo XIX, han quedado aminoradas en unas 5.000 en el siglo XX, por lo que el cernícalo primilla fue incluido como una especie en desaparición por la Legislación Nacional. Actualmente, debido a su protección y a la colocación de nidales artificiales, este pequeño halcón ha mejorado su población en España, gracias a que, en esta Comunidad Autónoma, se han desarrollado trabajos de conservación en los últimos años, pero, a pesar de ello, es necesario continuar con los esfuerzos para la recuperación de estas colonias, como los trabajos de reintroducción que GREFA está desarrollando y propone desarrollar en este proyecto LIFE Red Naumanni.

Por todo esto, la Cooperativa Macotera San Isidro se ha comprometido, plenamente, a hacer suyo el citado proyecto LIFE, que plantea actuaciones en los silos de nuestra Comunidad Autónoma, así como la reintroducción y adecuación de colonias. El cernícalo primilla es algo más pequeño que el cernícalo común, con el que se confunde a los ojos inexpertos. Tiene una longitud de 30-35 cms y una envergadura de 60 a 67, con un peso de entre 120 y 145 g. Todo ello en edad adulta. En el plu-

maje adulto, los machos tienen la cabeza gris azulada, el dorso y partes superiores de las alas marrón rojizo sin las manchas negras que caracterizan a su pariente el cernícalo vulgar. Además, en la parte superior de las alas, los machos del cernícalo primilla muestran una extensión de gris azulado variable en las coberteras grandes y medianas, teniendo la cola y el obispillo gris azulado sin barreado alguno, la cola, eso sí, con una ancha banda subterminal negra y una terminal clara y más fina. Los extremos de las alas, vistas desde arriba (primarias), son negras.

El cernícalo primilla se alimenta de presas vivas, principalmente, de insectos, especialmente, de saltamontes, grillos, langostas y alacrán cebollero, aunque también de pequeños roedores, mamíferos y aves. Acostumbran a cazar en zonas despejadas de vegetación, aprovecha postes de madera para escudriñar el suelo en busca de presas para caer sobre ellas rápidamente, también utiliza el método de caza conocido como "cernido" en el que se mantiene suspendido a pocos metros del suelo gracias a un rápido aleteo y al timón de su cola, estos dos elementos de su anatomía interactúan perfectamente para mantener la cabeza quieta en un punto y así poder localizar y calcular distancias a una presa.

Los cernícalos primilla son aves más coloniales que sus primos los cernícalos comunes, por lo que suelen encontrarse en colonias, cuyo número de parejas es muy variable, desde dos o tres a más de cien. Crían en huecos de roca, edificios en ruina... donde ponen entre dos y cinco huevos que eclosionan a los 28 días, aproximadamente. Es un ave migratoria que llega a Europa en primavera y se retira a África en otoño, aunque una pequeña población de machos adultos puede permanecer en las zonas más meridionales de España durante el invierno. Los machos adultos llegan antes que las hembras a las colonias, para disponerse a iniciar la reproducción.

Esta recuperación de la especie se encarga GREFA (**Grupo de Rehabilitación de la Fauna Autóctona y su Hábitat**) es una organización no gubernamental española sin ánimo de lucro, que nace en 1981 como asociación para el estudio y conservación de la naturaleza. Está formado por personas sensibles a ciertas actividades humanas que provocan el deterioro y la destrucción del entorno natural.

En 2005, GREFA contaba con más de 2.400 socios –de los cuales, 161 apadrinan un animal, y colaboran, con su aportación económica, al mantenimiento y desarrollo de los trabajos que se realizan en ámbitos tan diferentes como la recuperación y rehabilitación de fauna, la cría en cautividad de especies amenazadas, la conservación de espacios naturales y la educación y sensibilización ambiental. En su objetivo de conservar la naturaleza, GREFA enfoca su trabajo de muy diversas formas, emprendiendo multitud de proyectos de ámbito local, nacional e internacional, en solitario o mediante convenios o acuerdos con otros organismos gubernamentales y no gubernamentales.

LOS VINOS ITALIANOS

TOSCANA

La Toscana es la región de Italia donde las tradiciones vitícolas han tenido una mayor continuidad. Sin embargo, desde mediados de la década de los 80, la región ha dado un impulso innovador al quehacer vitícola en su territorio, y esto ha servido de inspiración al resto de las regiones vitícolas de Italia. La transformación abarca también las zonas costeras como la zona de Bolgheri, donde actualmente se elaboran algunos de los mejores vinos Italianos.

La Toscana es famosa en todo el mundo por sus vinos de Chianti. Cinco provincias toscanas se agrupan bajo la amplia Denominación de Origen Chianti que, en términos generales, designa un vino tinto en el que domina la variedad de uva Sangiovese, mezclada con un poco de Canaiolo y una pequeña proporción de las variedades blancas Trebbiano y Malvasia del Chianti.

Muchos Chianti están destinados a un consumo rápido, pero no es así el Chianti Clásico, que por sus características organolépticas es difícil de beber cuando es joven o fuera de las comidas.

Zonas de la Toscana:

Brunello di Montalcino: los tintos fuertes de esta denominación proceden de las colinas de Montalcino, en la provincia de Siena. La única cepa autorizada es la Brunello y los vinos deben pasar un mínimo de tres años y medio en barrica (un año más para el riserva). Son vinos de cuerpo y sabor intenso, de gusto pronunciado a madera.

Vino Nobile di Montepulciano: Montepulciano es una hermosa ciudad situada sobre una colina, célebre por sus vinos tintos desde hace siglos. La cepa principal utilizada para este vino es la Prugnolo y en menor proporción la Canaiolo Nero y la Mammolo. Este vino debe pasar dos años en barrica.

Carmignano: es una pequeña zona vitícola al oeste de Florencia que produce vinos tintos. En la mezcla de estos vinos, la cepa principal es la Sangiovese y se autoriza hasta un 10% de Cabernet sauvignon o Cabernet franc.

Pomino: sus viñedos están situados alrededor del pueblo del mismo nombre, hasta unos 700 metros de altura. En sus tintos predomina la cepa Sangiovese, y se autoriza la utilización de hasta un 25% de Cabernet y un 20% de Merlot. En sus blancos predominan las cepas Pinot blanc y Chardonnay y se autoriza hasta un 30% de Trebbiano.

Italia Central.

UMBRIA.

Umbria goza de una buena reputación gracias a sus vinos blancos procedentes de la zona de Orvieto. La cepa autóctona más interesante es la Sagrantino, que produce grandes vinos tintos.

LAS MARCAS.

En esta región la principal cepa blanca es la Verdicchio, que da generalmente vinos ligeros, alimonados, a veces de aguja. Las denominaciones más conocidas son la Verdicchio dei Castelli di Jesi y la Rosso Conero que engloba a los vinos hechos con la cepa Montepulciano d' Abruzzo cultivada en las colinas cercanas a Ancona.

ABRUZZOS Y MOLISE.

Conocida por ser una región de grandes cooperativas y de pro-

ducción masiva. Sin embargo en los Abruzzos unas cuantas cooperativas que, con esfuerzo e inversión en tecnología, han logrado conseguir un nombre destacado en el vino elaborado a partir de la cepa Montepulciano d'Abruzzo.

Sur de Italia.

LACCIO.

La región incluye dos de las denominaciones vitícolas más conocidas de Italia: Frascati y Est! Est!! Est!!!. En esta región la mayoría de los vinos producidos son blancos.

CAMPANIA.

Se cultiva la cepa histórica Falanghina, que da vinos blancos secos y ligeros en la denominación Falerno di Massico. Las denominaciones de Greco di Tufo y de Fiano di Avelino dan unos grandes vinos blancos. La denominación Taurasi produce grandes vinos tintos de guarda y la denominación Lacrima Cristi del Vesuvio puede ofrecer vinos tintos, blancos, y rosados tranquilos o espumosos, así como vinos blancos licorosos.

BASILICATA.

Produce uno de los mejores vinos del sur de Italia: el tinto Aglianico del Vulture D.O.. También se producen vinos blancos dulces de moscatel.

CALABRIA.

En esta región, solo los vinos de la denominación Ciró, se han ganado un merecido renombre,

APULIA.

Es la región de Italia que produce más uvas y más vino pese a no tener la mayor superficie de viñedo. Las denominaciones son muy numerosas, las más conocidas son la Castel del Monte, más al sur, la Locorotondo ofrece uno de los mejores blancos y Salice Salentino se distingue por los excelentes tintos elaborados por unas pocas bodegas.

Sicilia y Cerdeña.

SICILIA.

Uno de los vinos más sobresalientes de esta región es el Marsala, uno de los grandes vinos encabezados del mundo. Actualmente, solo unos pocos productores se mantienen fieles a los métodos de vinificación tradicionales, por lo cual la calidad de estos vinos varía enormemente al igual que sus precios.

Se produce en los alrededores de la ciudad portuaria de Marsala, al oeste de Sicilia, a partir de vinos blancos de las cepas Catarratto, Grillo, Damaschino e Inzolia. El Marsala debe encauzarse, por legislación, con aguardiente de vino y puede, en algunos casos, reposar hasta 10 años en barrica de roble.

CERDEÑA.

Ha conseguido preservar buena parte de su herencia en cuanto a variedades y tipos de vino. Pero el cambio se está manifestando con una tendencia a producir más blancos secos y ligeros y menos vinos tradicionales de estilo Español impuestos por la larga dominación aragonesa.

MICRORRELATOS “LEYENDO A LA LUZ DE LA LUNA”



La ganadora del primer premio en la V Edición del Concurso de Microrrelatos “Leyendo a la luz de la luna”, convocado por la Asociación de Vecinos Zoes de Salamanca, ha correspondido a la macoterana Leticia Martín López, hija de Cristóbal Martín Bonilla y Lucía López.

Al certamen han concurrido 174 participantes de toda la geografía nacional e incluso de lugares como Londres, Chile, Ecuador y Groenlandia. Entre los concursantes figuraba también otro macoterano, Toño Blázquez, uno de los finalistas.

Leticia ha recibido el premio en metálico de 500 euros, entregado en el acto literario “Leyendo a la luz de la luna”, el pasado día 17 de abril.

El concurso tiene como objetivo descubrir, despertar y recompensar la imaginación y la creatividad de aquellas personas, interesadas en la escritura.

En esta ocasión, el título del tema fue “El beso”, y su extensión no podía exceder de más cien palabras.

Os presentamos los relatos de los dos paisanos: Leticia y Toño

SEBRANDO

“En bragas y camiseta observa perpleja un beso que plantó en una maceta, esperando un sol de primavera para dar el primer estirón. Con el pelo revuelto y calcetines de lunares, se sienta al lado de la ventana y mira con recelo la maceta entre el humo de un cigarro.

- Como si algo bueno fuera a salir de ahí... - se la oye decir. Al igual que Wendy escondía un beso en la comisura de sus labios, todos escondemos un beso de Judas. Y cada uno lo esconde donde quiere...”

Autora: **Leticia Martín.**

“ANSIOSA PASIÓN”

Brillaba para mis ojos en la tienda. Preciosa. Necesitaba imperiosamente tocarla, hacerla mía. Entré. Caminé hacia ella ansioso, la sujeté por la cintura con toda la amorosidad de que fui capaz y besé despacio su cuerpo desnudo y ondulado. Nunca jamás una guitarra me había hecho tan feliz.

Autor: **Antonio Blázquez Capucho.** Nuestra enhorabuena

Antonio Blázquez Madrid, protagonista una vez más.

Vamos de enhorabuena con nuestros escritores, hace unos días, tocó el turno a Leticia y a Toño; y hace menos fechas tuvimos la oportunidad de ver a Antonio Blázquez Madrid firmar su novela “La ciudad negra” en la Casa de firmas de la Feria del Libro” de Salamanca. La organización le reservó, para el momento, el día de san Isidro, a las 20 horas.

La feria cumple su treinta y cinco aniversario y, en esta edición, se ha querido homenajear a Santa Teresa en el V centenario de su nacimiento.

La feria ha estado abierta, desde el 9 al 18 de mayo en la Plaza Mayor; reunió treinta librerías, editoriales e instituciones, y acogió, además, otras actividades culturales como música, teatro y ocio: una programación cultural, que contó con la participación masiva de público, y al que se unió el privilegiado recinto barroco de la Plaza.

Y no finaliza aquí la presencia de Antonio en el mundillo de las letras, pues tenemos noticia de que uno de sus cuentos figura entre los finalistas en el “Premio Internacional del Prix Hemingway, 2015”, convocado por la “Asociación Les Avocats du Diable”, de Nimes (Francia).

Antonio, últimamente, ha dedicado su pluma al relato largo (novela), y tenía aparcado su interés inicial de participar en los concursos literarios de relato corto; sin embargo, le llegó la información de la convocatoria del concurso y ha considerado oportuno participar con la presentación de un trabajo suelto. Y el resultado ha sido su inclusión entre los aspirantes al premio. Y no dudamos de que lo obtendrá, pues su pluma lo merece, como lo acreditan los numerosos reconocimientos obtenidos en cuantos certámenes ha intervenido.

Se trata de un concurso “literario”, en el que el tema está relacionado con el mundo taurino, asunto que invita, por su rico bagaje, a escribir bellas páginas que tienen como protagonista el toro y la fiesta, a pesar de que algunos se empeñen en denigrar una afición, que merece el respeto y la consideración que cualquier otro género bien romántico, histórico como fantástico. Sucede, casi siempre, que quienes se creen poseedores de la verdad absoluta, son los más intolerantes.



EL ALBERGUE DEL PEREGRINO



Hace unos días, recibí una llamada desde Narros del Castillo. Se trataba de dos señores que estaban haciendo la "ruta teresiana", y se dirigían hacia Macotera. Me preguntaban si había dónde alojarse, les confirmé que existía una casa rural, donde estarían cómodos y bien atendidos; pero les interesaba conocer si había otras opciones. Les aconsejé que hablasen con el alcalde, y que serían bien recibidos. Sé que irían encantados de Macotera.

En el verano pasado, se inauguró la "ruta teresiana". Se trazó un trayecto, se le colocaron unos hitos e indicaciones informativas y orientativas para evitar despistes a los peregrinos, y se invitó al personal a pisar sobre las huellas que había trazo-

zando la Santa. Y los iniciadores se quedaron tan satisfechos; lo demás, los puntos de descanso, lo dejaron a merced de la hospitalidad de los pueblos afectados en la ruta.

No es así. Cuando se inicia un proyecto, en el que entran en juegos aspectos tanto religiosos como el fomento del turismo rural, hay que completarlo, y hay que invertir dinero para que el peregrino tenga dónde albergarse, asearse tras una ruta dura de sol, polvo y fatiga y descansar, además, de descansar, cumplir con los objetivos de la marcha, que pueden ser varios y enriquecedores cultural y socialmente.

Por todas estas razones, se impone que, en determinados sitios, calculados y señalados previamente, se construya el imprescindible albergue del peregrino. Un lugar acondicionado, que satisfaga, plenamente, las necesidades que afectan a estas personas. No hay porqué dotarlos de grandes lujos, pero sí de una cocina, un comedor, un dormitorio, aseos con ducha, para acomodar, dignamente, tanto a grandes, como a pequeños grupos.

La cuestión de las viandas ya está dispuesta en los comercios, en los bares o casas de comidas, al gusto de los intereses y posibilidades de cada peregrino; y lo relativo a la oferta de turismo, tener el personal disponible para cuando sea requerido.

Es la forma de que estos proyectos cumplan su objetivo, y tengan su incidencia en el bienestar económico y ambiental de nuestros pueblos. Lo que no se hace así, se convierte en una ocurrencia más, con escaso o nulo futuro.

A NUESTRO PADRE



Tengo delante de mí una foto de mi padre, sonriente, como era él, trajeado, como le gustaba hacerlos los domingos para ir guapo a misa. Se nos ha ido a los noventa y tres años. Era mucha edad, claro, pero quién iba a pensar en eso. Hasta hacía muy poco tiempo, se le veía por la calle, que si a comprar el pan u otros alimentos, que

si a dar un paseo, que si ir a casa de su amigo Paco a charlar y a ver los toros, que si al bar de los jubilados... últimamente, caminaba más despacio "va perdiendo Gabriel", decían algunos. "Con lo que era yo antes", decía él. No quería admitir que las fuerzas le iban abandonando, que le abandonaba la vida. Al final, todo se complicó y se nos fue tranquilo. Le veíamos mi hermana y yo, de pequeños, trajar por la casa. Venía de noche de las labores del campo, y se ponía a echar de comer a los cerdos, a los conejos, a las gallinas. Tuvo una vez un cabritillo que encerraba en un cesto para que engordara, ¡qué alegría nos daba verlo brincar cuando lo libraba! En otras ocasiones, le veíamos hacer cestos y cuévanos. Labraba la madera. Hacía de todo, yugos, arados, mazos, lámparas, bastones... tenía una capacidad inmensa de trabajo, -como mucha gente-. No había dificultad que se le resistiera. Nunca se le veía cansado, ni se quejaba de nada. Admirábamos esta faceta suya. Es más, le gustaba lo que hacía. Casi siempre con una sonrisa en la cara que lo iluminaba todo.

Recordamos mi hermana y yo, cómo no recordarlo, las cenas de Navidad, o la celebración de algún otro evento, donde nos reuníamos toda la familia. No podía evitarlo, tenía que cantar o contar algún chiste. Sus nietos, a los que adoraba, se lo pasaban en grande.

Se nos ha ido nuestro padre, quizás a algún lugar donde la sonrisa sea aún más luminosa. Dicen que, en ese otro lugar, todo está iluminado.

Pedro y Ana Ruano

Defunciones

Antonio Sánchez Zaballos, *Echatierra*.
 Roque Hernández Losada, *Lauro*.
 Julián Sánchez Sánchez, *Coñita*.
 Pedro Caballo Cuesta, *hijo de la señora Buena*.
 Gabriel Ruano García, *Ruano*.
 Sebastián Onís González, *Mecánico*.
 Celia Blázquez Blázquez, *Fraile-Bartola*.
 Petra Hernández Zaballos, *Quesca*.
 Domingo Martín Balsera, *hijo de Antonio Esther*.

RECORDANDO GRANDES AMIGOS DE MI MACOTERA



Pintaban canales el día 8 del mes diciembre del año 1915, día de la festividad de la Inmaculada Concepción, en un pueblecito de la provincia de Salamanca, villa de Macotera, un matrimonio esperaba el nacimiento de un niño, que pusieron de nombre José Flores Martín; este niño y gran hombre, a finales de este 2015, va a celebrar el centenario de su nacimiento.

Pues bien, quiero contaros algo de mis vivencias que tuve con él, de niño, de joven y, cuando de casado, en los veranos lo tuve de vecino en el barrio de Santa Ana. De niño, recuerdo cuando nos reunían a los muchachos de las escuelas grandes con los de las es-

cuuelas de Hospital en las misas y en las procesiones. Recuerdo muchas anécdotas que, al día de hoy, no he podido olvidar. Se hacía en el mes de mayo la fiesta a la Virgen María, y nos llevaban a los muchachos, por la tarde, desde las escuelas a la Iglesia a rezar el rosario y a decirle unos versos a la Virgen Milagrosa. Por las escuelas Grandes, nos acompañaban los maestros y maestras, D. José, D. Ataúlfo, Dña. Rosalía y, Dña. Dora, y, por las escuelas del Hospital, las Maestras e hijas de la Caridad, Sor. Dorotea, Sor. Rosario, Sor Rafaela y Sor Concepción; también recuerdo cuando nos subían al Cerro de los Ángeles a plantar y regar los árboles. De mozo, por echarme una novia santanera, casarme con ella y ser madre de mis hijos, les dedico ahora este poema a D. José, como maestro y alcalde de Macotera y santanero, como mi esposa Manuela y, a toda esa buena gente de mi pueblo.

Barrio de San Joaquín y Santa Ana,
barrio de una copla inmortal,
barrio de un maestro y poeta,
barrio de un escuela y un hospital,
Barrio que preside la Virgen,
barrio de gente con solera,
barrio una ermita fue su origen,
barrio de mi Macotera.

D.
C/ n° Piso
Localidad C.P.
Provincia

Barrio donde afanaron mis abuelos,
barrio donde jugó mi mujer,
barrio que yo quiero con anhelos,
barrio que, cada año, quiero ver.

Hacia un día de calor de esos, que aploman, el 27 de agosto del año 1965. Terminaba de llegar a Macotera un nuevo sacerdote, don Rafael Pascual Pérez, para ser párroco de nuestra villa; el día 30 del mismo mes, se incorporaron su familia y hermano, destinado a atender la parroquia de Santiago de la Puebla. En el próximo agosto, se cumplen los cincuenta años en que don Rafael se encuentra y convive con nosotros.

Comentando con mi esposa, en esos días de invierno, que no nos permiten salir de casa, cosas de nuestras vidas y de nuestro pueblo, se nos vino a la memoria los años en que llevamos casados: el 27 del julio se cumplen 47 años, y fue, precisamente, don Rafael, quien nos preparó para el matrimonio por medio del curso prematrimonial. Manuela, mi novia, vivía en Macotera. Por fin, llegó el día de la boda, el 27 de Julio de 1968, que celebramos en la Iglesia de Nuestra Señora del Castillo. Han pasado muchos años y muchos trajines y recuerdos, unos buenos, otros tan agradables, como el de familiares y amigos que se nos han ido al Cielo.

Corría el año 1940: ese año vimos, por primera vez, la luz ciento nueve niños en Macotera, así que cumplimos, en este 2015, nuestras bodas de platino. Pienso ahora, al cumplir los 75 años, la alegría que tuvo que reinar en aquellos hogares macoteranos, después de la tristeza que habían pasado años atrás por culpa de la guerra. ¡Cuántas gracias les damos y seguimos dando al Señor y a nuestros padres por el trabajo y sacrificio que soportaron para que nosotros saliéramos adelante.

Bueno amigos y lectores del boletín, son cosas muy bonitas: recordar fechas de aniversarios como la celebración del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, el centenario del nacimiento del Ilustre macoterano, don José Flores Martín, los cincuenta años de la llegada de don Rafael y la venida al mundo de los 109 niños macoteranos, y que estamos repartidos por todo el mundo.

Sabadell a 28 de Febrero del 2015.

Antonio Sánchez Corto

NUEVA CORPORACIÓN	Vecinos por Macotera
	Francisco Blázquez Sánchez Teresa Bueno Hernández Rosa Mª Cuesta Sánchez
PP	PSOE
Jacinto García García Antonio Gómez Bueno Juan Mel Bautista Domínguez. Pedro Zaballos Zaballos	Juan Bueno Losada Irene Hernández Curto. El PP pierde la mayoría absoluta.